**HA MUERTO GALEANO PERO NO SUS PALABRAS**

Jesús Alejandro Ortiz Cotte

Hidalgo, México

En tiempos donde la “Palabra” humana está en crisis de credibilidad y de argumentación, Galeano nos hereda sus palabras, para todavía confiar en el humano y en lo humano. Sus palabras dominaban la ironía escrita, cosa no menor, ya que, el hacerlo como él lo hacía, implicaba, además de buen estilo, muchas horas de caminata en los barrios.

Sus palabras rescatan al pueblo, a la gente común, que normalmente en la cotidianidad siempre hacen cosas extraordinarias, sus palabras resucitan la esperanza dormida de los pobres al volver a contar sus canciones, sus sueños, sus revueltas, sus resistencias, sus dichos, sus pasiones. Sus palabras rescatan la magia de los

excluidos, de los negros, de las mujeres, de los gitanos, de los cantantes, de los “nadies”, de los futbolistas que teniendo todo para ser perdedores se volvieron los mejores.

Las palabras de Galeano todavía están muy vivas. No envejecen, algunas llevan cincuenta años y parecen que están bailando. Por eso es una delicia leerlo todavía, son palabras que no te cansan sino que te revitalizan.

Sus palabras entran por los ojos, pero se distribuyen por todo tu cuerpo. Todas son subversivas, todas rompen el protocolo de la lectura tranquila.

Pero cabe una duda más. Si las palabras de Galeano están vivas, tal vez él también. A lo mejor, se convirtió en palabra misma para reunirse con otras palabras inmortales y crear juntos, juntas, nuevos párrafos en la historia, nuevas estrofas con nuevas gramáticas, más libres, más subversivas, más humanas. Tal vez se hizo palabra para bailar y crear la danza de la vida, donde las palabras fluyen y el pensamiento resucita, palabras que nos enseñan a vivir y a resistir gozando cada momento y cada instante, que nos recuerdan a no “ser como ellos”, a que este mundo está “patas arriba”, que “las palabras andantes” se refugian en el “libros de los abrazos” y que solo nos queda ser “memorias de fuego” para los demás.